

En el Planeta Abundancia, estaríamos rodeadas/os de campos de flores silvestres y alimentos. Tendríamos la sensación de estar siempre inmersos/as en plantas.

Reconocemos a la Tierra como madre, y le estamos agradecidos por mantenernos vivas/os y darnos alegría.

Existimos como células que forman parte de un organismo: somos entidades independientes, pero reconocemos nuestra interdependencia con todos los demás seres vivos.

Nos reunimos en torno a largas mesas para cocinar, comer y hacer manualidades. Estas actividades tienen un significado ritual, ya que nos deleitamos con la oportunidad de crear y relajarnos juntos/as. También nos reunimos aquí para contar historias; todas/os están invitados/as a participar en la narración, permitiendo que ésta serpente de forma impredecible.

Reconocemos que todas/os tenemos habilidades valiosas y las compartimos con los/as demás.

Tenemos grupos para aquellas/os que deseen seguir desarrollando su oficio y pasar tiempo con otros/as tan apasionadas/os como ellos/as.

Confiamos implícitamente en las/os demás y en la naturaleza.

Lanzamos gritos primordiales y lloramos abiertamente. Tratamos a todos/as como miembros de nuestra propia familia así que, cuando es necesario, discutimos intensamente para resolver los desacuerdos. No nos sentimos culpables por estos arrebatos de emoción, nos perdonamos y seguimos adelante una vez que el momento ha pasado.

No nos sentimos culpables en absoluto.

Estar en público es cómodo, no hay arquitectura antisocial y nos esforzamos para que todo el mundo se sienta bienvenido dondequiera que se encuentren.

Existe una promesa intergeneracional. Reconocemos que somos las/os guardianes/as del planeta para las generaciones futuras.

Tenemos festivales frecuentes para celebrar la abundancia de nuestro planeta.

Nadie pasa hambre.

Las plantas se aprecian y se aprovechan para sus múltiples usos.

Intentamos cuidarnos las/os unas/os a las/os otras/os, pero no tratamos de intentar impresionar a los/as demás. Se aprecia el gusto personal de cada una/o.

Somos brujos/as y pensamos mágicamente: todo es posible.

Las prisiones están prohibidas y cualquier delito menor se aborda con cuidado para lograr la reformatión. Sin embargo, esto es poco frecuente, ya que un contrato social subyacente de cuidado significa que hay muy poca violencia o violación de las/os demás o del planeta.

La tecnología y los medios de comunicación son radicalmente emancipadores y están comprometidos con la comunidad.

Se valora mucho el tacto y los abrazos son frecuentes, pero no se espera que nadie establezca contacto físico si no quiere. Se respetan todas las preferencias y necesidades personales.